

JUAN DE HERRERA Y LA OBRA URBANA DE ZOCODOVER EN TOLEDO

por

FERNANDO MARÍAS

Juan de Herrera es el arquitecto que daría la pauta de la conformación urbanística de nuestras plazas del Renacimiento con su decisiva participación en los proyectos de las plazas mayores de Madrid y Toledo. Sin embargo, a pesar de que hablamos de plazas españolas del Renacimiento, las diferencias con respecto a los postulados teóricos y las realizaciones prácticas del urbanismo italiano de este período histórico son verdaderamente importantes y se basan en las diferencias de organización y funciones existentes entre las ciudades italianas y las castellanas del siglo XVI.

Intentemos exponer, aunque sólo sea de manera esquemática, los rasgos característicos del urbanismo renacentista de este momento. Según los tratadistas de arquitectura, y de ahí del hecho urbano, del *Quattrocento* (Alberti, Filarete, Francesco di Giorgio Martini), la ciudad debía organizarse en varios centros, con una función especializada para cada uno de ellos, uno de los cuales asumía el papel de centro principal como «primera plaza» ciudadana. La remodelación de una plaza podía seguir dos vías: la reestructuración de una vieja o la fundación de una nueva dentro del contexto urbano que circundaba un nuevo espacio. En el primer caso, la plaza se cualificaba funcionalmente de forma unilateral y figurativamente de manera coordinada con el ambiente urbano preexistente; esto daba lugar a una plaza abierta. En el segundo caso, la plaza se organizaba como lugar de encuentro (dada la polifuncionalidad del nuevo centro urbano) y, a nivel figurativo, en homogéneo contraste con respecto al espacio urbano circudante; de aquí surgía la plaza cerrada, regular en cuanto a planimetría, unitaria formalmente (piénsese en los preceptivos soportales como elemento de unificación visual) y cerrada por los ángulos para impedir el salto «visual» de la plaza —de una a otra calle en enfilada— sin detenerse en el nuevo centro urbanístico. La apertura de las calles en el centro de los lienzos de la plaza procuraba fijar en ella al viandante y sugerir un efecto espacial similar al producido por el espacio interior

de un edificio (iglesia, claustro) fundado en una perspectiva y simetría central¹.

En la plaza cerrada de nueva fundación se llevaban a sus últimas consecuencias los presupuestos de intervención de las plazas, reestructuradas, abiertas: atenuación de la individualidad de los edificios, regularización geométrica del espacio, conformación homogénea de las fachadas de la plaza.

En la práctica italiana *quattrocentista* predominó la remodelación en su primera vertiente: la reestructuración del espacio urbano. Se regularizaba en lo posible sin dejar de ser abierta y mantenía la funcionalidad múltiple de las plazas medievales. La teoría, sin embargo, sería en parte desarrollada en el *Cinquecento* y recogida por sus teóricos, en especial Serlio y Palladio.

La plaza principal *cinquecentista*, en la que se centralizaban diversas funciones, se remodelaba como estructura abierta, extendiéndose el proceso a los ambientes adyacentes. En cambio, en las plazas secundarias se tendía al monofuncionalismo y se alcanzaron mayores grados de homogeneidad figurativa e independencia ambiental, con lo que las plazas se «cerraban» irremediamente².

En la Italia del siglo xvi la centralización del poder político de las ciudades, en manos de los príncipes absolutos, permitió profundas remodelaciones urbanas. Se recogieron en la plaza principal los edificios más importantes de la ciudad, consumándose así la centralización de funciones en un solo espacio y la plaza abierta³. En España no será este el caso.

En las tres grandes plazas mayores españolas de la segunda mitad del siglo xvi —Valladolid, Madrid y Toledo— las diferencias serán flagrantes con respecto a la práctica italiana pero atenuadas con respecto a la teoría. Es cierto que las obras de reforma urbana de las plazas fueron promovidas directa o indirectamente (el caso vallisoletano a través de Francisco de Salamanca, arquitecto «independiente») por el poder central, entonces el de la monarquía austríaca personalizada en Felipe II, pero el resultado de su plasmación urbana del poder será muy diferente. En las principales ciudades italianas se buscó rodear el palacio con un espacio que valorizara figurativamente el edificio y las dependencias de ese poder (ceca, cárcel, tribunal, iglesia, etc.), creándose una plaza abierta y plural en cuanto a formas y funciones. En España el palacio real quedaba aparte, la plaza —salvo en Valladolid— se conforma en función del mercado (en Madrid presidirán la Casa de la Panadería y la Carnicería; en Toledo el Peso Real) y se convierte en espacio público y, según la terminología de la época, «real».

Por otra parte, no hay que olvidar el carácter festivo y de encuentro

1 GIORGIO SIMONCINI, *Città e società nel Rinascimento*. Torino, 1974, I, p. 75-7.

2 IDEM, I, p. 219-24.

3 GIULIO CARLO ARGAN, *The Renaissance City*. New York, 1969, p. 166-7.

de las plazas mayores españolas. Allí se corrían los toros, se celebraban los autos de fe, ejecuciones, procesiones, «entradas», etc., y es significativo cómo en Toledo, al concluirse la obra de Zocodover, aparezcan en ella inmediatamente las corridas de toros. Hasta entonces se habían celebrado en la plaza del Ayuntamiento, colocándose tablados incluso delante de la Puerta del Perdón de la catedral costeados por la obra y fábrica de la primada. Ya Bonet Correa ha apuntado el tema de la plaza de toros como evolución formal de la plaza mayor⁴.

En el ámbito de lo figurativo, las tres plazas castellanas tendieron a la unidad más completa en el tratamiento de los alzados de sus lienzos y buscando su contraste con los estrechos y requebrados entornos viarios. El resultado fue que se fueran cerrando cada vez más. La plaza de Valladolid aparece completamente abierta, no solo en las esquinas; la de Madrid de los planos de Herrera de 1581 sólo en dos, como Zocodover. Aunque los alzados vallisoletanos de 1561⁵ ya buscaron una homogeneidad compositiva, el elemento principal —los soportales— se organizaron conforme a la tradición castellana de la primera mitad del siglo, con dinteles y zapatas, los de Madrid y Toledo incorporaron la ortodoxia albertiniana de cargar directamente el dintel sobre la columna. Bien es verdad que los alzados de la plaza mayor madrileña de Herrera nos son desconocidos⁶ pero hay que suponer que se parecerían mucho a los de Zocodover de 1589, del mismo Herrera y de los que se han conservado —aunque reconstruidos— dos de sus lienzos. El de la toledana Casa de la Carpintería nos da una muestra de lo que Herrera debió imaginar como fachada de sus intervenciones urbanísticas, horizontal y sobria casi hasta la monotonía.

Herrera proyectó en Zocodover una plaza cuadrada de grandes proporciones, que se tornaría rectangular por razones económicas, al reducirse el espacio a desembarazar de edificaciones. Las esquinas que concibió abiertas tendían a unir visualmente la entrada a la plaza (desde el camino de Madrid, a través de la Puerta Nueva de Bisagra) y la subida al Alcázar real. Esta salida de Zocodover se realizaba con dos arcos, marcando el punto principal de su espacio en relación con el magno edificio. Zocodover, bajo la mole del Alcázar pero a distinto nivel, aparece casi como una plaza real —antesala del palacio— como si Felipe II, a través de Herrera, quisiera haber construido un gigantesco atrio porticado delante de su real morada. Parece como si el monarca hubiera trasladado al urbanismo, desde lo arquitectónico, el pasaje

⁴ A. BONET CORREA, *La antigua plaza de toros de Valladolid*. B.S.A.A. 1975, p. 480.

⁵ L. CERVERA VERA, en *Resumen histórico del urbanismo en España*. Madrid, 1968, p. 193-4.

⁶ F. IÑIGUEZ ALMECH, *Juan de Herrera y las Reformas en el Madrid de Felipe II*. R.B.A.M. del Ayuntamiento de Madrid, II, 1950, p. 3-108.

de la dedicatoria del *Sertio* de Francisco de Villalpando⁷, cuando éste aseguraba al todavía príncipe de España que un edificio principesco es un mejor exponente, por encima de una historia o una crónica, del poder de quien lo encarga.

Zocodover, o la idea herreriana de Zocodover, evidencia con su clasicismo a la española la tesis sostenida en estas mismas páginas por Agustín Bustamante⁸ en el sentido de que este estilo se implantó en la arquitectura —y también en el urbanismo— de la península siguiendo la punta de lanza de la monarquía y a través de los «arquitectos de las obras de su magd.» y «criados de su mgd.». Este proceso es palmario en la Ciudad Imperial que ya no era corte. Hasta la muerte de Covarrubias los maestros mayores del Alcázar y de las obras reales fueron los maestros mayores de la catedral. A partir del último cuarto del siglo XVI, los maestros reales sustituyeron a los catedralicios incluso en la propia catedral (piénsese en la sustitución «violenta» de Nicolás de Vergara el Mozo por el «herreriano» Diego de Alcántara) y llegaron a tener que pedir permiso al rey para aceptar el cargo de maestro de la primada (el caso de Juan Bautista Monegro).

Esta pugna entre el poder real y el eclesiástico secular —no regular—⁹ se decantaría a favor de la monarquía en este aspecto aunque en otros, como en el propio Zocodover, la iglesia —a través del cabildo catedralicio— daría al traste con los propósitos reales. Pero veamos ya la historia de la construcción de nuestra plaza.

Nacida la plaza como espacio vacío entre la ciudad y la ciudadela militar situada al este del conglomerado urbano de Toledo (la zona del actual Hospital de Santa Cruz y el Alcázar), Zocodover debió presentar su irregular trazado planimétrico desde época romana, conformada poco a poco en las épocas visigoda y musulmana y pasando sin importantes modificaciones a la Edad Moderna¹⁰. Limitando al este con una vieja muralla que hoy ocupa y esconde su lado oriental¹¹, Zocodover tiene forma de pentágono irregular y así era también su planta en el siglo XVI, antes y después del incendio. En ella desembocan ocho calles de las que hoy se conservan siete. Si partimos desde su lado mayor, el oriental conocido como las Casas de la Carpintería, nos encontramos que casi en el centro de este lienzo se halla la primera calle,

⁷ FRANCISCO DE VILLAPANDO. Toledo, 1552, f. 2-3.

⁸ A. BUSTAMANTE GARCÍA, *En torno a Juan de Herrera y la arquitectura*. B.S.A.A. 1976, p. 229-32.

⁹ F. CHUECA GOITIA, *Casas reales en monasterios y conventos españoles*. Madrid, 1966, p. 128-9 especialmente.

¹⁰ PORRES, *Pequeña historia de Zocodover*. Provincia, 55, 1966. Más extensamente en *Historia de las calles de Toledo*, II, Toledo, 1971, p. 433-63. Este será el estudio que citaremos, por ser ampliación y puesta al día documental del anterior.

¹¹ PEDRO ROMÁN MARTÍNEZ, *La muralla de Zocodover*. B.R.A.B.A. C.H.T. XXI, 59, 1943-4, p. 1-16.

la Cuesta del Carmen, que se alcanzaba tras cruzar la antigua puerta de la muralla perpetuada como el Arco del Cristo de la Sangre. Separada de las Casas de la Carpintería por la Cuesta del Alcázar se encuentra la segunda fachada de la plaza, su lado meridional o del Peso Real, que acaba en la calle de Barrio Rey. De ésta, como lienzo suroeste, corría la Vidriería, que termina en la calle Ancha o de la Lencería. El lado siguiente, sin nombre determinado por razones que desconocemos, se divide en dos por la calle de la Sillería y compone, hasta la pequeña calleja de Zapateros o de la Lamparilla, el lado noroeste. El menor es el lado norte, conocido como de los Boteros, separado por la calle de Zapateros y la de las Armas. Por último, se formaba una pequeña rinconada entre esta calle y las Casas de la Carpintería, en cuyo lado se abría el callejón de la Bragueta, hoy de Santa Fe, surgido en 1590.

La única puerta existente en el siglo XVI, antes del incendio de finales de la centuria, era la del Arco de la Sangre, sobre la cual se encontraba una capilla, de la que hablaremos más largamente en su momento, fundada en tiempos de Enrique III.

Todas las fachadas de las casas de la plaza debían presentar en nuestro siglo soportales en la planta baja, sobre pilares de granito de planta cuadrada, y organizarse estas fachadas con galerías abiertas sostenidas por pies derechos con zapatas. La noticia más antigua de la existencia de estos soportales se remonta sólo a 1561. En el censo de los toledanos redactado en esa fecha, se relacionan a una serie de ellos que vivían «debajo de los portales de zocodober»¹². También existe otro testimonio de este decenio, de 1565, fecha en que Sebastián de Horozco¹³, al relatar la llegada a la ciudad del cuerpo de San Eugenio, señala que «...se allanó y limpió toda la plaza de Zocodober retrayendo todas las tiendas hacia los portales quedando toda la plaza desembarazada y escueta...».

Antes del incendio o incendios de Zocodover, se realizaron en la plaza algunas obras. En 1544 se contrató la obra de la madre de Zocodover, una cloaca que bajaba de la plaza a la puerta de Perpiñán y el muro que se adosaba al hospital de San Leonardo. Se encargaron de la obra Francisco de Caceana, Andrés López, Luis de Rixada y Francisco de Aguilar¹⁴. En 1566 se contrataba la obra de los Mesones del capiscol don Bernardino Zapata, a cargo del maestro de albañilería Andrés García de Udías, quien redactó también las condiciones de lo obra, siendo fiado por el cantero Miguel Sán-

¹² MARTÍNEZ-PORRES, *Toledo y los toledanos en 1561*. Toledo, 1974, p. 263.

¹³ SEBASTIÁN DE HOROZCO. *Algunas relaciones y noticias toledanas que en el siglo XVI escribía el licenciado D...* Conde de Cedillo. Madrid, 1906. Separata del B.S.E.E. 1905, XIII. Original en el Museo de Santa Cruz de Toledo, sig. 1270, p. 42.

¹⁴ D.N.T. e.p. Marcos Díaz, 12 de febrero de 1544. A.H.P.T. Pr. 1448, f. 222.

chez¹⁵. Este mismo año se debía acabar la parte de la obra¹⁶. Debían ser estos mesones los llamados Mesones de la Sillería, situados en la esquina de la calle con la plaza¹⁷. La aparición de un cantero podría interpretarse como artífice de los pilares de piedra de los soportales del mesón. También se repararon otras dos casas de don Bernardino, contratando nuevamente la obra de albañilería García de Udías y la de la carpintería Francisco Muñoz¹⁸ y apareciendo también en ella tres años después al albañil Gaspar Hernández¹⁹.

En 1585 se produjo un violento incendio en la plaza que, según el Conde de Cedillo, quedó convertida en un solar²⁰. No tenemos noticia documental de este hecho pero sí del incendio del 11 de octubre de 1589 que sería el que tendría verdadera importancia para la historia de la plaza²¹. El fuego destruyó diecisiete casas, otras se tuvieron que derribar para atajarlo, llegando las llamas hasta el convento de las Comendadoras de Santiago, en la calle de las Armas. Debieron arder por completo las casas de la zona noreste, las de la Carpintería y los Boteros principalmente.

Dejando aparte la duda posible acerca del incendio de 1585, es indudable en cambio que fue el de 1589 el que tuvo mayores consecuencias para Zocodover, ya que a los pocos meses del desastre urbano comenzaron las obras de la «nueva» plaza, concretamente en marzo de 1590.

El 4 de marzo de 1590 el alarife Juan Quadrado contrató la obra de la casa de doña Catalina de la Fuente, viuda del regidor Fernán Franco, situada en las Casas de la Carpintería, junto a la capilla de la Sangre²². Este mismo día, Quadrado se comprometía a esta obra y la de la casa de al lado, de don Juan de la Fuente, en condiciones de Nicolás de Vergara el Mozo y corriendo toda por cuenta de los propietarios excepto la «delantera que lo ha de haçer la ciudad de Toledo»²³. La obra de Zocodover daba comienzo.

El 11 de abril del mismo año los canteros y sacadores de piedra de las Ventas con Peña Aguilera, Juan del Peral y Bernabé Hernández se obligaron al cantero Juan Ruiz de la Biesca a sacar y traer once columnas de granito y

¹⁵ D.N.T. e.p. Juan de Navarra, 28 de marzo de 1566. A.H.P.T. (Archivo Histórico de Protocolos de Toledo). Pr. 1817, f. 114 v.º

¹⁶ D.N.T. e.p. Gonzalo López de Herrera, 26 de enero de 1565. A.H.P.T. Pr. 1704, f. 42

¹⁷ PORRES, *Las calles...* II, p. 3267-7; RAMÍREZ DE ARELLANO, *Catálogo de los artífices que trabajaron en Toledo y cuyos nombres y obras aparecen en los archivos de sus parroquias*. Toledo, 1920, p. 237. Documento del Archivo de San Nicolás.

¹⁸ D.N.T. e.p. Jerónimo Castellanos, 27 de mayo de 1566. A.H.P.T. Pr. 1866, f. 653.

¹⁹ D.N.T. e.p. Alonso García Yáñez, 21 de enero de 1569. A.H.P.T. Pr. 16, f. 103 v.º

²⁰ CONDE DE CEDILLO, *Toledo en el siglo XVI*. Madrid, 1901, p. 33, nota 77.

²¹ F. DE B. SAN ROMÁN, *Incendio en Zocodover, ocurrido el año 1589*. B.R.A.B.A. C.H.T. IV, 12, 1922, p. 182-3. Cita un relato de MATÍAS ESCUDERO, *Relación de cosas notables*. B. Pr. T. Manuscrito 23.

²² D.N.T. e.p. Francisco Pérez de Cuenca, 1590. A.H.P.T. Pr. 2005, f. 526.

²³ D.N.T. A.H.N. (Archivo Histórico Nacional, Madrid). Clero. Leg. 7.523, e.p. Fernán Pérez, 1590. Las condiciones son similares a las del D.N.T. nota 29, del que hablaremos más adelante.

cinco del mismo material, respectivamente, y con pedestales para la obra de la plaza²⁴. Estas columnas parecen responder a las dieciséis del lado norte de las Casas de la Carpintería, que formarían los debidos soportales, antes de llegar al Arco de la Sangre. El 19 de junio Ruiz de la Biesca se obligó a su vez a Quadrado; le debía entregar seis columnas con basas, pedestales y capiteles como otras seis que ya había contratado con él ante el escribano Pedro Ortiz. Las columnas eran para las casas que Quadrado construía²⁵, las de Pedro Franco contratadas junto con las de doña Catalina y Juan de la Fuente. Siguiendo con las obras de cantería de las Casas de la Carpintería, el 2 de mayo de 1591 los canteros Miguel Sánchez, Pedro de Esteban y Pedro del Ayuso se obligaron al maestro de cantería Francisco del Valle a labrar 34 cornisas y asentarlas en las casas²⁶. Por último, el 3 de diciembre contrataba las gradas de los soportales el cantero Nicolás de Bargas²⁷, dando las condiciones el alarife Andrés García de Udias. Según éstas, se harían tres escalones de cantería para «todos los portales a la larga de las cassas nuevas de la carpintería», de piedra berroqueña de las Ventas.

El 4 de diciembre el maestro de albañilería Juan del Puerto, fiado por sus compañeros Juan de Orduña y Francisco Sánchez, se obligó a los comisarios de la obra a comenzar la realización de las delanteras de ladrillo de la Carpintería²⁸.

Dejando la delantera, volvamos al contrato de las casas. En julio de 1590 la obra y fábrica de la catedral contrató con el carpintero Rodrigo González, a través de su obrero, maestro y Canónigo Juan Bautista Pérez, la construcción —o mejor dicho, prosecución— de la obra de sus casas. Dio también las condiciones Nicolás de Vergara y adjuntó un memorial de lo realizado hasta la fecha²⁹. González había levantado las paredes medianeras entre las casas de la catedral, del canónigo y de doña María de Guzmán «para cargar la boveda chica del portal y la boveda grande de debajo de la casa», tras derribar y escombrar las viejas paredes en sus tres pisos de altura. Pero este documento contiene otras cláusulas de mayor interés y que elucidan el autor material de la obra de Zocodover: Vergara.

²⁴ D.N.T. e.p. Eüs Méndez de Aguilera, 1590. A.H.P.T. Pr. 2062, f. s. Tendría 1 pie y medio y 2 dedos de grueso, el pedestal-basa 3 pies y 3/4 y un dedo de alto, 2 pies y 2 dedos en cuadrado de planta y la columna mediría de alto 10 pies y medio y 2 dedos.

²⁵ D.N.T. e.p. Francisco Pérez de Cuenca, 1590. A.H.P.T. Pr. 2005, f. 1261 v.º

²⁶ D.N.T. e.p. Pedro Ortiz de Galdo, 1591. A.H.P.T. Pr. 2177, f. 354. Sánchez era vecino de las Covachuelas de Toledo, Esteban de la ciudad de Avila y Ayuso de Sancto Oreas (?).

²⁷ D.N.T. e.p. Pedro de Galdo, 1591. A.H.P.T. Pr. 2386, f. 1100. La altura de cada escalón sería de una tercia y el ancho de tercia y dos dedos, colocándose tres piezas por cada intercolumnio de los soportales.

²⁸ D.N.T. e.p. Pedro de Galdo, 1591. A.H.P.T. Pr. 2386, f. 1157.

²⁹ D.N.T. e.p. Alvaro Pérez de las Quentas, 1590. A.H.P.T. Pr. 2120, f. 8. La casa había sido antes de Martín Pérez.

En primer lugar, se declara en él que «toda la delantera de las dichas casas a saber los çimientos pared de las columnas y la columna de la plaça con las ventanas y valcones y vigas sobre las columnas y pasamanos de terrado», en fin, «toda la frente esta a cargo de labrar de la ciudad». En segundo, se señala que se ha de hacer la obra, desde «el suelo de la tienda arriba, conforme a la traça que la ciudad tiene dada para labrar todas las casas de aquella hazera... y conforme a la dicha traça dada por la ciudad y conforme a la forma y obra que se labran las demás casas de aquella hazera». Por último, y aquí se demuestra la planificación como conjunto de la plaza, se anota que «se an de hazer y acabar en el mismo tiempo que se labraren las demas casas compañeras de la dicha hazera». Las obras eran visitadas por Nicolás de Vergara, maestro mayor de la catedral y de la ciudad y quien debía dar el visto bueno una vez acabadas.

El 18 y 31 de julio de 1590 se daban también las condiciones de la carpintería de otras tres casas, que lindaban con la capilla de la Sangre de Cristo, dos de Catalina de la Fuente y una tercera de la ya citada María de Guzmán. La obra quedó a cargo de Quadrado excepto «los cerramientos de la delantera de la plaza que esto a de hacer la ciudad»³⁰. El 31 de agosto el carpintero Diego Ballesteros se obligaba a Juan Quadrado. En octubre se contrataba, con Bernabé Sánchez y Francisco de Sevilla, el solado de las casas³¹.

García de Udias, como alarife municipal a las órdenes de Vergara, dio en diciembre de 1591 las condiciones para hacer de nuevo la madre «nueva» de las casas de la Carpintería, rematándose la obra en el maestro de albañilería Martín López, con lo que se realizaba también las obras higiénicas de infraestructura urbana de la plaza³².

El lienzo de la Carpintería de Zocodover se debió terminar en 1592, pues en enero de 1593 Quadrado pedía el pago de lo que se le adeudaba de su obra³³. Debía estar también hecha la delantera de la capilla de la Sangre de Cristo y el gran arco de cantería que la sostiene.

En junio de 1594, Andrés García de Udias dio condiciones para el reparo de las dos casas de la esquina de Zocodover entre las calles de las Armas y la nueva de Santa Fe o de la Bragueta. Se obligó Ballesteros y, con él, Gaspar

³⁰ D.N.T. e.p. Francisco Pérez de Cuenca, 1590. A.H.P.T. Pr. 2006, f. 119.

³¹ D.N.T. e.p. Pedro de Galdo, 7 de octubre de 1591. A.H.P.T. Pr. 2386, p. 803.

³² D.N.T. e.p. Pedro de Galdo, 1591. A.H.P.T. Pr. 2386, f. 992.

³³ D.N.T. e.p. Diego de Vargas, 23 de enero de 1593. A.H.P.T. Pr. 2072, f. 140 v.º Francisco de Guzmán se obliga a pagar a Quadrado por la obra de su casa. El 13 de abril Quadrado otorgaba un poder en causa propia para cobrar. D.N.T. ídem, f. 351. En 1616 Francisco de Espinosa maestro de albañilería y Pedro Sánchez maestro de carpintería se obligaron a continuar la obra de la casa de Pablo de Meneses, junto al Arco de la Sangre, que tenía concertada con el ya difunto maestro de carpintería Alonso de Marta. D.N.T. e.p. Diego Rodríguez, 27 de julio de 1616. A.H.P.T. Pr. 2858, f. 82 v.º

Rodríguez³⁴. Con esta obra se proseguía la reconstrucción del pequeño lienzo del esquinazo de la plaza, entre el de la Carpintería y el de los Boteros.

¿Fue después de acabada la Carpintería, en 1594, cuando se pensó en ampliar la plaza? Veamos esta cuestión. El 24 de octubre de 1594 el cabildo catedralicio, poseedor de una gran cantidad de casas en Zocodover, recibió una cédula de Felipe II por la que se le ordenaba el derribo de las casas viejas de la plaza para que pudiera ser ampliada³⁵. El cabildo, interesado en dar largas al asunto, no debió darse por enterado y dejó caer la cédula en el olvido. Sin embargo, tras la visita del rey prudente a la ciudad en 1596, volvió a la carga para que se llevara a cabo su proyecto. Se expusieron nuevamente cédulas reales al corregidor de Toledo y tuvieron pronto eco en el cabildo del 24 de octubre³⁶. Urgían el derribo de las casas para «ensanchar y hacer forma cuadrada, labrándola conforme al lienzo de la carpintería» y que el cabildo negociara la tasación de sus casas con el municipio.

Varios autores han dado como fecha inicial de la intervención del arquitecto real Juan de Herrera en la obra de Zocodover el año 1596³⁷. Ruiz de Arcaute, en su biografía de Herrera³⁸, señala que el arquitecto montañés presentó para la reedificación de la plaza un proyecto de reforma y ampliación, sujeto a trazado y a normas de expropiación de los solares, con un estudio de su acceso y enlace con el Alcázar. Realizadas por el Ayuntamiento las gestiones pertinentes, habría recaído la subasta de solares en Pedro Francos, por la cantidad de un cuento de maravedís para satisfacer a los propietarios expropiados para edificar la plaza «conforme a la orden y planos que dejó firmados Herrera». A pesar de que Arcaute no cita fuente documental alguna, es muy posible que las cosas sucedieran tal como las narra.

Sabemos también que en 1594 Felipe II expidió una «primera» cédula y una «segunda», más apremiante, en 1596, desde El Escorial y fechada el 28 de septiembre³⁹. En ésta señalaba el rey que en su visita a Toledo del verano había comprobado lo poco que se había hecho en la plaza «que ofende a la vista» y ordenaba tajantemente que nadie pudiera edificar ni reedificar en ella si no fuere con la citada traza y orden, «por ser para ornato de ciudad tan insigne y princoival». Añadía también que, quemadas una parte de las casas de la plaza, había mandado que se reedificaran aquéllas y todas demás de la plaza «para mayor ornato suyo con la traza y orden, que para ello está dada, firmada de Joan de Herrera, mi arquitecto y aposentador de palacio...».

³⁴ D.N.T. e.p. Pedro de Galdo, 13 de junio de 1594. A.H.P.T. Pr. 2390, f. 1088.

³⁵ D.N.T. A.C.T.A.C. (Archivo de la Catedral de Toledo. Archivo del Cabildo). Actas 21 (1593-1596).

³⁶ D.N.T. A.C.T.A.C. Actas 21 (1593-1596), f. 316.

³⁷ CONDE DE CEDILLO, *op. cit.*, d. 33; PORRES, *Las calles...* II, p. 450-1.

³⁸ JUAN RUIZ DE ARCAUTE, *Juan de Herrera*. Madrid, 1936, p. 128-9.

³⁹ LLAGUNO, *Noticias...* II, p. 133-4 y p. 314-5.

Por otra cédula de la misma fecha, ordenó el rey que la subida al Alcázar se hiciera conforme a la propia traza de Herrera.

Sin embargo, el plano que hubiera modificado la plaza principal de la ciudad y creado un espacio simétrico y homogéneo a la entrada de Toledo, desde la futura corte madrileña, no se siguió. El cabildo se opuso obstinadamente en defensa de su censos y alquileres, concretamente en sus reuniones del 4, 26 y 29 de noviembre —nótese la urgencia en celebrar nuevas juntas por la importancia del asunto—⁴⁰, alegando que se debían derribar demasiadas casas. La oposición del poder eclesiástico debió ser tal que el presidente del Consejo de Castilla suspendió la ejecución de la reforma urbana, llegando a Toledo el comunicado definitivo el 29 de noviembre⁴¹.

¿Qué conclusiones podemos deducir de todo esto? Parecería evidente que las cédulas reales para «cuadrar» Zocodover habían sido posteriores a la obra de Vergara en las Casas de la Carpintería, quemadas en 1589, y que las delanteras del proyecto de 1594-6 habrían debido seguir las trazas del maestro toledano. Sin embargo, las trazas de la Carpintería y los alzados de la frustrada remodelación de Zocodover no fueron de Vergara.

Hasta ahora no se habían investigado las actas municipales de Toledo, que son las que aclaran definitivamente el problema de la atribución a uno u otro arquitecto. El Ayuntamiento toledano, a los pocos días del incendio, envió (el 17 de octubre de 1589) una petición al rey para que éste auxiliase a la ciudad con el fin de reconstruir la plaza semidestruida al haber ardido veinte casas⁴². El 10 de enero de 1590 se recibieron en contestación unas trazas enviadas por el rey y realizadas por Juan de Herrera, para la reconstrucción. Se indicaba que Juan Bautista Monegro, como maestro mayor de las obras reales de Toledo, las viera y dictaminara sobre su conveniencia. A los dos días contados la junta municipal ordenó a Monegro y al alarife García de Udiás que tasaran los gastos de las obras proyectadas y el 17 de enero Monegro, García de Udiás y el también alarife Pedro de los Ríos Lorón informaban de su visita de inspección. Los comisarios decidieron entonces enviar a García de Udiás a la Corte para que con el rey se eligiera la traza más idónea de las dos expedidas a Toledo. El 29 estaba ya de regreso el alarife y con él la decisión real: que se realizara la obra según la traza más pequeña, «decretada por Juan de Herrera maestro mayor de obras de su magestad». El último día de enero se le encargaba a García Udiás la redacción de las primeras condiciones de la obra⁴³.

Así pues, Herrera realizó dos trazas de la nueva plaza con diferentes

⁴⁰ D.N.T. A.C.T.A.C. Actas 21 (1593-1596), f. 319 v.º, 326 y 327.

⁴¹ D.N.T. A.C.T.A.C. Idem, f. 327 v.º

⁴² D.N.T. A.M.T. (Archivo Municipal de Toledo). Actas 1589, s. f.

⁴³ D.N.T. A.M.T. Actas 1590, s. f.

tamaños, de las que se eligió la más reducida para rebajar —con toda seguridad— los gastos de las expropiaciones. En ella se incluía el alzado de los lienzos interiores, con las monteas del Arco de la Sangre y del Arco de la Cuesta del Alcázar que marcaba, con mayor realce, el camino de la residencia real tan pocas veces frecuentada por esas fechas⁴⁴. García de Udiás redactó las condiciones y Vergara, como maestro mayor de la ciudad, se encargó de la dirección y supervisión de los trabajos.

Paralizado el plan real de urbanización completa de la plaza toledana, Felipe II debió dar órdenes más o menos explícitas para que, en caso de derribos o reedificaciones, las casas se fueran rehaciendo buscando la mayor homogeneidad posible en la apariencia del conjunto urbano. Así, cuando en 1600 se labraron las casas de Pedro Moreno (propiedad de la catedral) y contratada la obra por el maestro de albañilería Gaspar de Escobar y el de carpintería Alonso Borox, se señaló en las condiciones que se debía hacer con el exterior similar al de una casa que se levantaba en la esquina de la calle de la Sillería⁴⁵. Sin embargo, estas dos casas se realizaron siguiendo las trazas de las existentes en la plaza con anterioridad a 1589 pues el lado noroeste de Zocodover, como el suroeste, no se modificaron hasta el siglo XIX, época en la que tampoco se adaptaron al esquema de las Casas de la Carpintería. Lo mismo ocurrió con la casa de don Francisco Zapata de la Cerda, reconstruida por el maestro de albañilería Juan de Escobar en 1608⁴⁶ y situada en la esquina de la calle Ancha de la Lencería. Otro tanto sucedió en el reparo de Juan Bautista Monegro en persona, también en 1608, de una casa de la plaza propiedad de la parroquia de San Pedro⁴⁷. Lo mismo pasaría al derribarse y comenzar a reconstruirse en 1625 una casa en la esquina de la Sillería⁴⁸.

En cambio, en el lienzo del Peso Real que con el de los Boteros fue el único que siguió la pauta de Herrera, las obras que se realizaron poco a poco fueron adaptándose a la monteas de la Carpintería⁴⁹. Ejemplo de ello es la

⁴⁴ PORRES, *Las calles...* II, p. 451, lo da como obra de Herrera. Su juicio se basa en el grabado de 1850 del *Semanario Pintoresco Español*, publicado por R. AMADOR DE LOS RÍOS en *Monumentos...* I, p. 209, y por J. A. GAYA NUÑO, *La arquitectura española en sus monumentos desaparecidos*. Madrid, 1961, p. 320. El grabado, incomprensiblemente como luego veremos, lo presenta como un doble arco de aparejo rústico, similar en traza al de la Puerta Nueva de Bisagra. Piénsese en señalar que existía una traza concreta de Herrera para los arcos.

⁴⁵ D.N.T. e.p. Francisco Rodríguez de la Vega, 1600. A.H.P.T. Pr. 2433, f. 406.

⁴⁶ D.N.T. e.p. Blas Hurtado, 13 de marzo de 1608. A.H.P.T. Pr. 2249, f. 335. Obligación y condiciones.

⁴⁷ D.N.T. A.C.T.A.C. Actas 24 (1606-1608). 29 de marzo de 1608. Acuerdo del cabildo.

⁴⁸ D.N.T. A.C.T.A.C. Actas 29 (1622-1628), f. 193 v.º, 21 de junio de 1625. Acuerdo del cabildo. Otro tanto en la casa del jurado don Juan Pérez de Heredia en la esquina de la calle Ancha. D.N.T. e.p. Francisco López Castellanos, 22 de mayo de 1629. A.H.P.T. Pr. 3038, f. 930. Vistas y reparos de los alarifes Lázaro Fernández y Miguel de Salazar.

⁴⁹ Tenían soportales también las casas de este lienzo, seguramente nuevos, en 1623.

obra del maestro de obras de albañilería Alonso López Guerrero en la casa-mesón del Colegio de San Bernardino, el año 1629, en la Audiencia Real del Mercado ⁵⁰.

La interrumpida reorganización de Zocodover trajo como consecuencia la adecuación, ensanchamiento, de algunas calles que desembocaban en la plaza. La calle Ancha de la Lencería se amplió en 1616 ⁵¹, mientras que la Cuesta del Alcázar, abierta en su desembocadura para construir los dos arcos de Herrera ⁵², se ensanchó también en su parte más alta para despejar el camino hacia el palacio, entre 1619 y 1621 ⁵³, y en la baja para que pudieran construir los arcos después de 1596.

De los edificios más o menos de carácter municipal de Zocodover, la Audiencia debía encontrarse en el lienzo del Peso Real y era el local donde se hacía justicia en materia mercantil. Ya antes del incendio, la Audiencia había sido reconstruida por orden del corregidor Gutiérrez Tello ⁵⁴. El otro edificio era la Capilla del Cristo de la Sangre, situada sobre el Arco de la Sangre en el lienzo de la Carpintería.

La capilla parece ser que había sido fundada por Enrique III ⁵⁵ o que por lo menos existía ya a fines del siglo XIII ⁵⁶. En ella, como en otras situadas en plazas de mercado y carnicerías de la ciudad, se decía misa en 1593 ⁵⁷, aunque ya en 1612 se había dejado de officiar a causa de faltas de irreverencia ⁵⁸.

La parte exterior de la capilla fue reedificada por Herrera-Vergara, junto con el resto de la delantera de la Carpintería, entre 1590 y 1593. Sin embargo, la prosecución de las obras se dilató bastantes años. En 1613 el Cardenal Sandoval y Rojas expidió una licencia para que se continuara la capilla, que estaba ya empezada y que quería acabar la cofradía de la Preciosa Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, donándole una habitación para su sede ⁵⁹. La capilla se terminó el mismo año 1613, ocupándose de su realización el maestro de obras y alarife Juan del Valle. En 1616, el 14 de junio, se llegó a un acuerdo entre el maestro y la cofradía sobre las demasías introducidas en el

D.N.T. e.p. Blas Hurtado, 20 de abril y 18 de mayo de 1623. A.H.P.T. Pr. 2264, f. 1095 y 1101. Medidas y tasaciones del alarife Juan de Orduña de las casas de don Diego Hurtado de Herrera que pasaron al monasterio de San Clemente el Real de Toledo.

⁵⁰ D.N.T. e.p. Juan de Segovia, 3 de abril de 1629. A.H.P.T. Pr. 3208, f. 139 v.º Obligación de obra y condiciones.

⁵¹ PORRES, *Las calles...* I, p. 307.

⁵² PORRES, *Las calles...* I, p. 75.

⁵³ D.N.T. A.G.S. Casa Real, Leg. 328, fo. 499 y Leg. 329, f. 404.

⁵⁴ PISA, *Descripción*, II, f. 54.

⁵⁵ ANGEL CANTOS TENDERO, *La plaza de Zocodover*, Toledo, 232, 1926, p. 1433-4.

Cita un trabajo inédito de F. de B. San Román.

⁵⁶ PORRES, *Las calles...* II, p. 457, nota 59.

⁵⁷ PISA, *Descripción*, I, f. 31.

⁵⁸ PISA, *Idem*, II, p. 54.

⁵⁹ D.N.T. e.p. Gabriel de Morales, 26 de febrero de 1613. A.H.P.T. Pr. 2676, f. 877.

contrato y su retribución⁶⁰. A los pocos meses, en noviembre, surgió otro problema. La capilla y el local de la cofradía comenzó a hundirse y los cofrades pidieron informes a los alarifes Juan de Orduña, Rafael de León y Baltasar Hernández, este último como abogado de Del Valle. Al día siguiente de la solicitud, los alarifes fallaron su veredicto a favor de la cofradía, señalando a Del Valle su obligación de repararla⁶¹. A ello se dedicó el maestro y ya el 15 de abril del año siguiente daba un poder para cobrar algún dinero de la nueva obra⁶², con lo que la capilla debía quedar completamente rematada⁶³.

¿Cómo era entonces Zocodover a comienzos del siglo xvii? En planta no muy diferente de la actual. A mediados del siglo xix, hacia 1864, se demolió la manzana del lienzo de los Boteros, cuyo solar pasó a formar parte de la calle de las Armas como el espacio de la calle de la Lamparilla o de Zapateros, que dejó de existir como vía independiente. En el frente opuesto de la plaza, se suprimieron los cuatro tramos de doble arco de la Cuesta del Alcázar, también a mediados de esta centuria. Ya en 1837 se había tramitado su demolición, reiterado en 1864, pero en 1870 estaba aún en pie. Poco después debió tener lugar su derribo⁶⁴. La Carpintería sufrió ya en nuestro siglo una nueva alineación⁶⁵.

En los alzados de las fachadas interiores las variaciones han sido mayores. De los lienzos modificados a fines del siglo xvi y comienzos del siguiente el de Boteros ha desaparecido y quedan en pie el del Peso Real y el de la Carpintería, destruido en la guerra civil y reconstruido en 1946. Este, que no tenía la actual espadaña ni el reloj del tercer piso, se atiene hoy bastante fielmente al trazado original. En el lienzo del Peso Real se conserva incluso la torrecilla de una casa del Hospital de Bálamo, en la esquina con la calle de Barrio Rey. Los arcos de la Cuesta del Alcázar han desaparecido como ya hemos señalado. Los otros lienzos se han ido modificando sucesivamente en el siglo pasado y el actual.

Hacia 1600 Zocodover debía ser idéntico al Zocodover de 1766 que conservamos en representaciones gráficas en el Archivo Histórico Nacional⁶⁶, planos que nos permiten no entrar en descripciones fatigosas. De 1656 data

⁶⁰ D.N.T. e.p. Pedro de Galdo, 1616. A.H.P.T. Pr. 2431, f. 953 v.º

⁶¹ D.N.T. e.p. Jerónimo Fernández de Mesa, 9 y 10 de noviembre de 1616. A.H.P.T. Pr. 3179, f. 108-9.

⁶² D.N.T. e.p. Alvaro de Aguilar, 1617. A.H.P.T. Pr. 2958, f. 695.

⁶³ Parece ser que en 1634 se colocó el balcón central de esta capilla. PORSER, *Las calles...* II, p. 457, nota 58.

⁶⁴ PARRO, *op. cit.* II, p. 446 y p. 451.

⁶⁵ PEDRO MARTÍNEZ ROMÁN, *La muralla de Zocodover*, *op. cit.*, p. 1-16.

⁶⁶ D.N.T. A.H.N. Consejos, 1017, Leg. 625, n.º 6. Planos pertenecientes a las pruebas de un pleito entre el cabildo catedralicio y Ayuntamiento sobre el usufructo de balcones, ventanas y salidas de las casas con motivo de los «regocijos» públicos, 1766. Debo la noticia a Thomas F. Reese.

un cuadro, atribuido a Fray Juan Rizi y conservado en la Casa Museo del Greco, en Toledo, y en el que aparece en parte la plaza en esta fecha⁶⁷. Titulado «Auto de fe en la Santa Inquisición de T. I. L.», aparece nuestra plaza modificada como espacio urbano; se ha convertido en una plaza casi completamente rectangular y muy estrecha, vista de sur a norte. Aparece la parte más septentrional del lienzo de la Carpintería (sin verse todavía el Arco de la Sangre), el lienzo de los Boteros y, también parcialmente, la fachada noroeste. Todos concuerdan con los alzados de 1766, aunque con dos salvedades: los lienzos norte y este presentan sus delanteras sin rebocado alguno, con el ladrillo visto; el lienzo noroeste se nos muestra mucho más simplificado y regularizado de lo que recogen los planos del siglo siguiente.

En 1766 y, seguramente, desde comienzos del siglo xvii los lienzos reformados por Herrera-Vergara eran los de la Carpintería, Peso Real y Boteros, más el pequeño esquinazo entre las calles de las Armas y de la Bragueta, organizados perfectamente como conjuntos de alzados. Sobre la calle del Arco de la Sangre, se encontraba en el segundo y tercer piso la capilla con su triple vano en forma de serliana y en el cuarto otro triple hueco adintelado. Por encima existía una torre, de fecha incierta pero atribuible quizá también a Herrera, rematada con chapitel, bola y veleta. El Arco de la Sangre, hacia la plaza, se abría con su arco entre pilastras toscanas. Sólo la pequeña torre-espadaña ha desaparecido en la actualidad.

Los Arcos de la Cuesta del Alcázar se organizaban también sobre pilares con pilastras toscanas o dóricas de fuste liso, adosadas, y se añadía a la decoración del Arco de la Sangre unas grandes claves centrales que contaban el entablamento superior, como en el Ayuntamiento de Toledo.

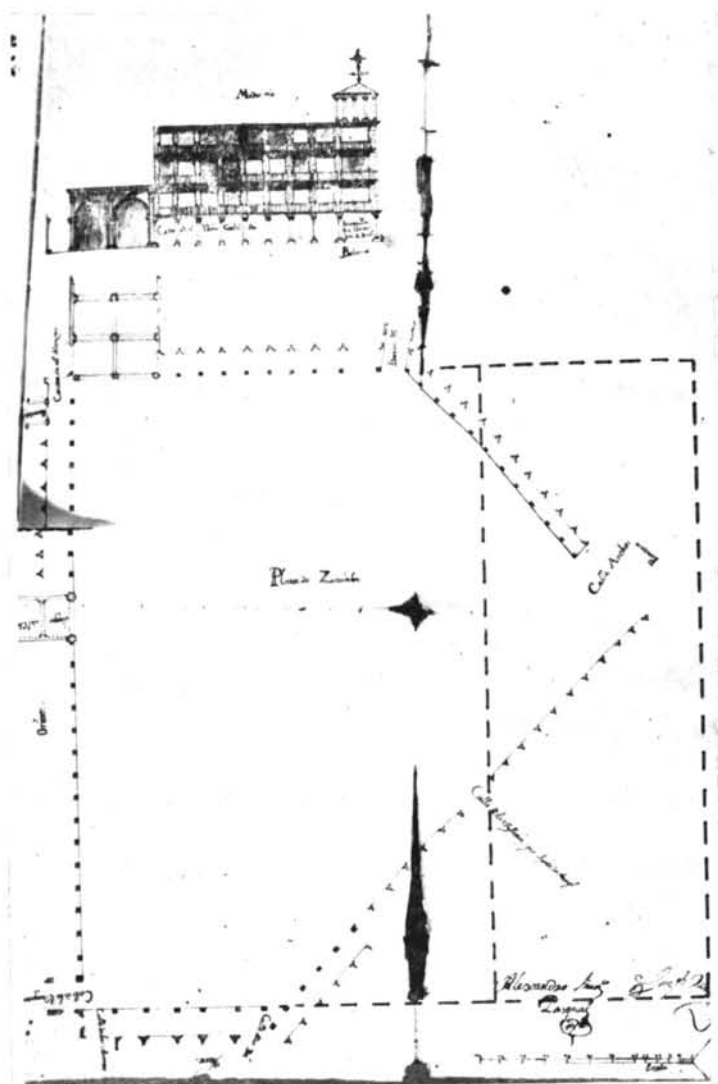
Los frentes de las otras tres manzanas eran en 1766 bien distintos a los actuales y datables en fecha anterior a la reforma, aunque su realidad material haya podido tener lugar con posterioridad. Los tres se organizaban del mismo modo: soportales sobre pilares cuadrados en el piso bajo y sucesión de pisos por encima de éstos —de tres a cinco— sostenidos por pies derechos y zapatas y con balcones más o menos corridos de hierro o madera. Todo ello en una línea, a excepción de la mayor altura alcanzada, similar a las construcciones de raigambre popular de las plazas castellanas, como la Mayor de Templeque, por ejemplo, y en la más pura tradición urbanística de comienzos del siglo xvi.

Hasta el siglo xix convivieron en Zocodover dos formas —ya pretéritas— de enfocar la decoración de las fachadas interiores de las plazas españolas: una basada en la tradición medieval, la otra en las ideas edíficas del

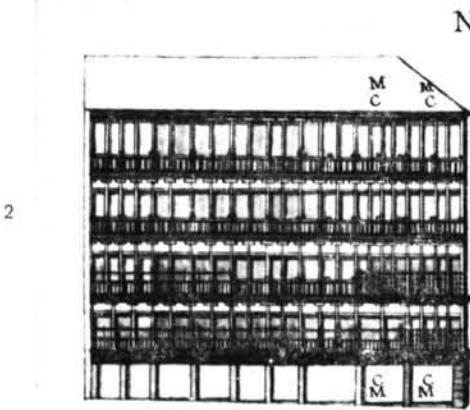
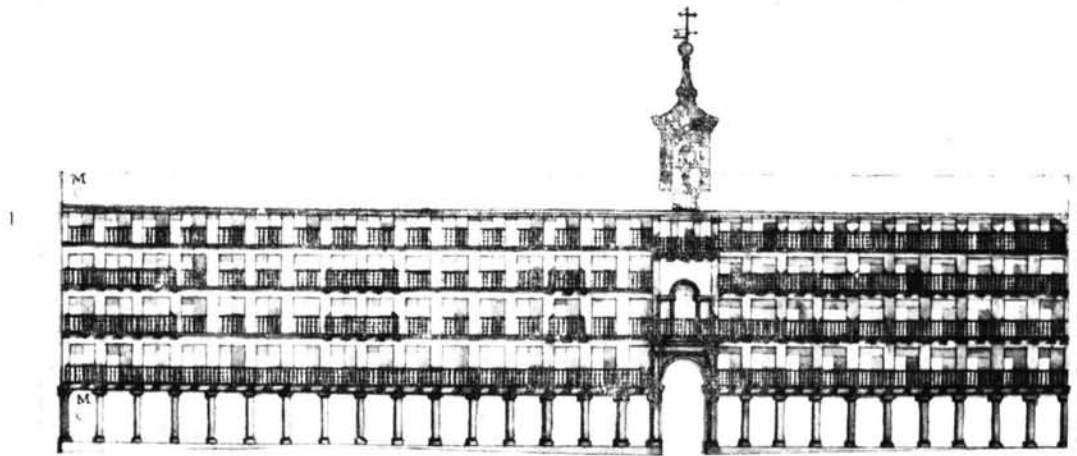
⁶⁷ Véase una reproducción del cuadro de Rizi en María Elena GÓMEZ MORENO, *La Casa y el Museo del Greco*. León, 1974, fig. 54, p. 58-9. Debo esta indicación a mi amigo y colega Jesús Urrea. Quede aquí constancia de mi gratitud.

clasicismo del quinientos. La primera no desapareció de Zocodover a pesar de los intentos de Felipe II, pues el poder de la monarquía austríaca no pudo superar los intereses del cabildo toledano. Esta lucha frustrante entre el poder real y el eclesiástico dio una plaza doble —casi ambigua— en la fachada, sobre un trazado —como todo lo que surge de una confrontación— completamente irregular.

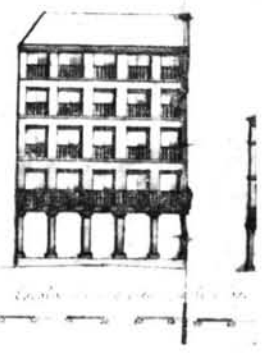
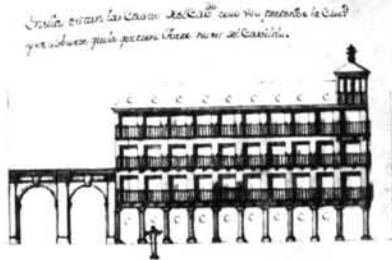
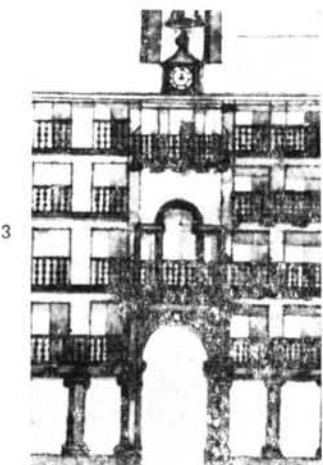
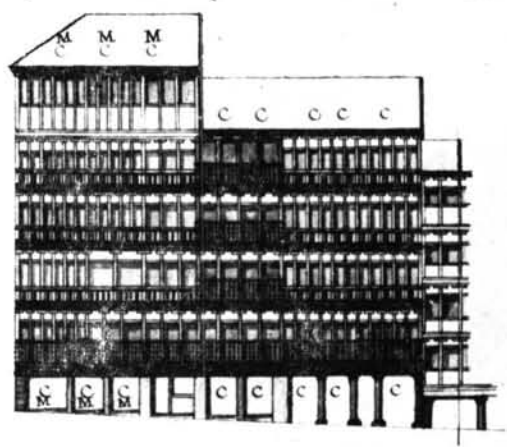
LAMINA I



Planta del siglo XVIII de Zocodover, con los punteados de los dos trazos de Juan de Herrera.



Nº 5º



Toledo, Plaza de Zocodover: 1. Lienzo este de la Casa de la Carpintería.—
2. Lienzo noreste.—3. Detalle del Arco y Capilla de la Sangre.—4. Detalle del
alzado del lienzo este.—5. Lienzo sur.—6. Lienzo norte.

5

6